

## En Medio de la Tormenta

Los problemas y las dificultades a menudo desvían nuestra atención de Dios. Casi actuamos como si la presencia de algún problema u otro fuera señal de que Dios ya no está en control o se ha apartado de nosotros. Nos congregamos para cantar y alabar a Dios, pero salimos a preocuparnos con cosas sobre las cuales no tenemos el mínimo de control. ¿Cómo podemos aprender a descansar en Dios en medio de las tormentas de la vida?

Jesús había dado de comer a más de cinco mil personas. Habían visto su autoridad y poder. Las aguas, entre tanto, eran vistos como representación del caos y el maligno. Se pensaba que en el acto de creación Dios había aplacado al agente o monstruo del caos, pero que no lo había aniquilado. Las olas del mar eran recordaciones visibles de que aun había algún poder contrario a Dios, pero que era limitado bajo la soberanía y mirada de Dios. Bastaba que Dios diese espalda a la creación que el mar tomaría cuenta del mundo otra vez como en la descripción de Génesis 1 antes de que Dios empezara a imponer orden al caos primordial.

Cuando empezaba a subir las olas el los vientos continuaron a soplar con fuerza siempre creciente, los discípulos dejaron que su miedo tomase control de sus vidas. Se sintieron abandonados por Dios en medio del caos de la tormenta. Mirando a Jesús que se aproximaba a la barca, lo imaginaban un fantasma y apenas crecía su temor. Les dijo que calmara y no dejar espacio para su miedo. Luego vino Pedro pidiendo que le dejara caminar también sobre las olas. Todo iba bien mientras Pedro le miraba no más a Jesús.

Quizás sea ese nuestro problema mayor. Miramos a Dios y cantamos sus alabanzas, pero en medio de la tormenta miramos a las olas y la acción de los vientos, quitando la mira del que nos quiere dar calma. ¿Estamos listas a dar la atención debida a Jesucristo, o dejaremos nuestra mira en la tormenta que no le preocupa a Dios?

—*Christopher B. Harbin*

## Mateo 14:22-33

<sup>22</sup>Después de esto, Jesús ordenó a los discípulos: «Suban a la barca y vayan a la otra orilla del lago. Yo me quedaré aquí para despedir a la gente, y los alcanzaré más tarde.» <sup>23</sup>Cuando toda la gente se había ido, Jesús subió solo a un cerro para orar. Allí estuvo orando hasta que anocheció. <sup>24</sup>Mientras tanto, la barca ya se había alejado bastante de la orilla; navegaba contra el viento y las olas la golpeaban con mucha fuerza.

<sup>25</sup>Todavía estaba oscuro cuando Jesús se acercó a la barca. Iba caminando sobre el agua. <sup>26</sup>Los discípulos lo vieron, pero no lo reconocieron. Llenos de miedo, gritaron: «¡Un fantasma! ¡Un fantasma!»

<sup>27</sup>Enseguida Jesús les dijo: «¡Cálmense! ¡Soy yo! ¡No tengan miedo!»

<sup>28</sup>Entonces Pedro le respondió: «Señor, si realmente eres tú, ordena que yo camine también sobre el agua y vaya hasta donde tú estás.»

<sup>29</sup>Y Jesús le dijo: «¡Ven!»

De inmediato Pedro bajó de la barca. Caminó sobre el agua y fue hacia Jesús. <sup>30</sup>Pero cuando sintió la fuerza del viento, tuvo miedo. Allí mismo empezó a hundirse, y gritó: «¡Señor, sálvame!»

<sup>31</sup>Entonces Jesús extendió su brazo, agarró a Pedro y le dijo: «Pedro, tú confías muy poco en mí. ¿Por qué dudaste?»

<sup>32</sup>En cuanto los dos subieron a la barca, el viento dejó de soplar. <sup>33</sup>Todos los que estaban en la barca se arrodillaron ante Jesús y le dijeron: «¡Es verdad, tú eres el Hijo de Dios!» (TLA)